



II

Trabajos de organizacion. Disposiciones de la Sagrada Mitra.
Previsiones del Maestro de Ceremonias. Dos interesantes opusculos. Los ultimos preparativos. Traslacion de la Sagrada Imagen. Consagracion de la Basilica.

MIENTRAS la Autoridad Eclesiástica hablaba á los fieles para comunicarles noticias, darles consejos, ofrecerles sus gracias y dirigir sus sentimientos, en el retiro del Gabinete dictaba las disposiciones conducentes para una solemnidad tan grandiosa á la vez que tan complexa.

Tantos y tan numerosos detalles, todos interesantes, todos misteriosos, todos significativos, á la vez que poco generalizados por la poca frecuencia con que estos actos se verifican; y la necesidad de no desviarse ni un ápice de las ceremonias prescritas en el ritual, demandaban una organizacion perfecta, para la que eran indispensables una cabeza que dispusiera y órganos que ejecutaran.

Para lo primero se necesitaba un individuo que reuniera ciencia, aptitud, actividad, energía, reposo y otras muchas cualidades, que por fortuna abundan en nuestro clero, desparramadas, pero que no en muchos se hallan reunidas.

Sucede muchas veces en la marcha común y natural de la vida práctica, que de las mismas

dificultades brotan los medios; y así sucedió en el presente caso: pues la dificultad natural de hallar concentrados tantos elementos en una sola persona, sirvió para indicar, á la que en tan alto grado los atesora.

El Ilustrísimo Señor Arzobispo, cuya sabia administracion es una cadena no interrumpida de medidas acertadas, desde el mes de Agosto anterior nombró Maestro de Ceremonias, para todo lo que se tenía que hacer en la Colegiata en el mes de Octubre, al joven Sacerdote Dr. D. Antonio Paredes, que es una lumbrera de nuestro Clero, cuya reputacion se extiende hasta fuera de nuestro país, y á quien pronto sin duda veremos ceñir la Mitra, que en nuestra Iglesia Mexicana ha sido siempre y es en la actualidad—lo podemos decir muy alto y con un noble orgullo—el coronamiento de la ciencia y la virtud.

Con fecha 12 del expresado Agosto, el Señor Secretario del Arzobispado, hizo saber al Sr. Plancarte ese nombramiento por el oficio que sigue:

“Secretaría del Arzobispado de México.—El Ilustrísimo Señor Arzobispo se ha servido nombrar al Pbro. Dr. D. Antonio J. Paredes, Maestro de Ceremonias para todo lo que tenga que hacerse

en las funciones que habrán de celebrarse en la Insigne Colegiata de Santa Maria de Guadalupe el próximo mes de Octubre.

Lo comunico á vd. para su inteligencia y le protesto mi aprecio.

Dios guarde á vd. muchos años. México Agosto 12 de 1895.—*Melesio de Jesús Yáñez*, Secretario.—Al Sr. Pbro. Dr. D. Antonio Plancarte y Labastida.—Tacuba."

Tan pronto como este activo Sacerdote recibió este honorífico, delicado, trabajado y merecido nombramiento, comenzó á ejecutar los trabajos conducentes á su desempeño; y con fecha 15, dirigió al Sr. Plancarte el atento recado que con la lista á que se refiere en la pregunta 3ª publicamos, por la instrucción que en este punto contiene, y por la idea que da de la previsión, conocimientos, espíritu de orden y demás cualidades que nos complacemos en hacer notar en nuestro ilustrado eclesiástico.

El Pbro. Antonio J. Paredes b. I. m. al M. R. P. D. Antonio Plancarte y le ruega se sirva contestarle al calce de éste, si no tiene inconveniente, á las preguntas siguientes, suplicándole le dispense la libertad que se toma en obsequio del mayor orden y esplendor en las fiestas de la Colegiata.

1ª Mandando el Pontifical que se rodée la Iglesia por la parte exterior, podrémos disponer de todo el atrio al efecto?

2ª Habrá una pieza suficientemente amplia donde esperen los Ilmos. Sres. Obispos y su séquito, que la consagración haya adelantado lo necesario para entrar todos juntos á consagrar los altares? ¿Cuál será esta pieza, lo mismo que la destinada á velar las reliquias?

3ª ¿A quién debo dirigirme para obtener lo necesario para la consagración y que consta en la lista que acompaño?

4ª ¿El orfeón queretano está avisado de la parte que ha de desempeñar en la consagración de la Iglesia?

5ª Cada uno de los Ilmos. Señores traerá su Maestro de Ceremonias que lo asista en la consagración de su altar, ó bien deberá ser designado por la Sagrada Mitra de México?

6ª ¿Será posible que en alguno de los días del mes que viene, nos juntemos las personas que deban dirigir las ceremonias, bajo la presidencia del Ilmo. Señor Arzobispo y la de vd. para ponernos enteramente de acuerdo?

De vd. afmo. s. s. y C., Agosto 15 de 1895.

COsas que SE NECESITAN PARA LA CONSAGRACION DE LA COLEGIATA.

I. Ornamentos.

- 17 Capas pluviales blancas.
2 Dalmáticas blancas.
4 Dalmáticas rojas.
13 Ornamentos para las Misas.
39 Mantelitos nuevos (3 para cada altar).

II. Objetos diversos.

- 13 Acetres ó botes grandes para agua bendita.
39 Vasos de cristal ó vidrio.
13 Hisopos.
13 Incensarios.
13 Reclinatorias.
13 Cojines.
17 Sillones.
13 Credencias.
15 Tapetes.
8 libras incienso.
6 botellas vino.
24 Vasitos para el oleo y el crisma.
13 Vinageras para lo mismo.

- 13 Vinageras para las misas.
13 Cálices con sus patenas.
13 Palmatorias.
13 Misales y otros tantos atriles.
13 Frascos ó polveras de cristal fino para las reliquias.
Algodón.
Un tompeate de ceniza gris.
Un tompeate de ceniza negra.
Una alcuza.
Un aro de barril.
8 cubetas nuevas para la mezcla.
8 cucharas de albañil.
Una libra de sal.
Cerillas.
Cera para las cruces y altares.

III. Reliquias de los Santos para cada uno de los altares.

Teniendo en consideración la actividad, el celo, la instrucción, la diligencia, etc., de estos dos ilustrados Sacerdotes, no es dudosa la conclusión que brota de tan claras, absolutas y terminantes premisas.

En menos de tres días quedaron previstos todos los casos, resueltas todas las cuestiones, vencidas todas las dificultades, reunidos todos los elementos, atendidos todos los pormenores, satisfechas todas las exigencias; y el infatigable Sr. Plancarte, para satisfacer la creciente y justificada curiosidad de los católicos, cuyo fervor aumentaba con su ansiedad, en 17 de Agosto publicó en EL TIEMPO la carta que sigue, y que por su interés publicamos íntegra:

Tacuba, Agosto 19 de 1895.—Sr. Lic. Don Victoriano Agüeros.—México.—Mi muy querido y estimado amigo:

Hoy hace cinco meses que mi mano temblaba al estampar que, las obras de la Colegiata serían terminadas el 30 de Septiembre. Hoy vuelve á temblar al escribir, sólo 24 días hábiles me quedan para el cumplimiento de la palabra empeñada. En estos cinco meses de fatigas y angustias sólo de los labios del Ilmo. Obispo de Colima, Monseñor Silva [á quien no tenía el honor de conocer] he oído la consoladora frase, si acabará vd.

Todavía ahora los repórters dicen: que ni dentro de un año se acabará la obra; pero esa opinión no me acongoja, pues quien lo dice vió el Baldaquino sobre dos columnas [son 4] y eso me consuela. Dejémoslos de lamentaciones. Deus providébit.

Ya todos los Ilmos. Sres. Obispos mexicanos que están en el país, menos los enfermos, han contestado que vendrán, y por consiguiente los consagrantes de los 12 altares son los siguientes:

- 1er. Altar del trono, el Ilmo. Sr. Arzobispo de México.
2º Altar del trono, el Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán.
3º Altar de Señor San José, el Ilmo. Sr. Obispo de León.
4º Altar de Señor San Joaquín, el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro.
5º Altar de Sra. Santa Ana, el Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa.
6º Altar de fundadores de Ordenes Religiosas, el Ilmo. Sr. Obispo de Colima.
7º Altar de los Santos Mexicanos, el Ilmo. Sr. Obispo de Zacatecas.
8º Altar 1º de la cripta, el Ilmo. Sr. Obispo de Tepic.
9º Altar 2º de la cripta, el Ilmo. Sr. Obispo de Tehuantepec.
10º Altar 3º de la cripta, el Ilmo. Sr. Obispo del Saltillo.
11º Altar 4º de la cripta, el Ilmo. Sr. Obispo de Chihuahua.

12º Altar del Santísimo Sacramento, el Ilmo. Sr. Obispo de Cuernavaca.

Los sermones aún no están aceptados todos, pero sí, el del Arzobispo de Guadalajara, que lo predicará el Sr. Prebendado Romero; el de Linares, que lo predicará el Ilmo. Sr. Dr. Don Ignacio Díaz, Obispo de Tepic; el de Oaxaca, que lo predicará el Ilmo. Sr. Amézquita, Obispo de Tabasco; y el de Durango, que lo predicará el Ilmo. Sr. Dr. Don Atenógenes Silva, Obispo de Colima.

Entre las cartas de aceptación que he recibido, son dignas de especial mención, la del Ilmo. Sr. Arzobispo de Santa Fé por los términos en que está concebida, y la del Ilmo. Sr. Obispo de Vancouver, por venir del extremo Norte.

Antes del sábado, enviaré á vd. otros pliegos para su publicación, rogándole publique ahora las cartas que acabo de citar.

La urgencia del tiempo exige que redoblemos todos nuestros esfuerzos para coronar la grande obra.

De vd. afmo. amigo S. S. y C. Q. B. S. M.

ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA.

Pocos días después, el 28 de Agosto y de una manera oficial, el Dr. Paredes, en el diario católico EL TIEMPO, publicó las siguientes:

PREVENCIONES PARA EL MEJOR ARREGLO DE LA CONSAGRACION DE LA INSIGNE COLEGIATA DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE.

1ª—El servicio de la consagración de la Colegiata y de los altares, lo harán las parroquias é iglesias abajo designadas en unión con los alumnos del Seminario Conciliar.

2ª—Cada una de las iglesias ó parroquias designadas deberá mandar el día 29 de Septiembre, ántes de medio día, los objetos siguientes: un par de ciriales, un incensario con su naveta provista de incienso, un acetre; todo lo necesario para decir una misa rezada, (el color del ornamento ha de ser blanco.) Todo esto será recibido en dicho día por el infrascrito maestro de ceremonias, en la sacristía de la Colegiata, quien á su vez entregará las tarjetas necesarias para las personas que deban asistir oficialmente, representando las parroquias ó iglesias designadas para el servicio.

3ª—Los señores Curas y encargados de las parroquias ó iglesias designadas, deberán hacer llegar el día 1º de Octubre, á las 8 de la mañana, al salón número 2 contiguo á la Basílica, un sacerdote con sus licencias expedidas y tres acólitos decentemente vestidos.

4ª—Los señores Curas y encargados de que habla el punto anterior, procurarán informarse con anticipación si el Ilmo. Sr. Obispo que consagre el altar á S. S. designado, se dignará decir la misa después de la consagración ó bien alguno de los señores sacerdotes que lo acompañen; y en caso contrario el sacerdote enviado por los señores curas ó encargados de las iglesias, concluida la consagración, dirá la misa de la dedicación de la iglesia con una oración, Gloria y Credo.

5ª—Para que cada uno de los ministros sepa lo que deberá hacer, tendrá lugar un ensayo el día 29 de Septiembre á las tres de la tarde, en la Colegiata. A ese ensayo deberán asistir tanto los sacerdotes y acólitos de quienes se habla en los puntos anteriores, como los alumnos del Seminario Conciliar que designe el Sr. Rector.

6ª—Los señores Capitulares de la Insigne Colegiata de Guadalupe, los señores Curas del Sagrario y de San Miguel, los alumnos del Seminario y ministros de la Parroquia de San José, que servirán en la dedicación de la iglesia y consagración del altar mayor, se reunirán á las 6 y media de la mañana en la sacristía principal de la Colegiata.

7ª—Los Ilmos. Sres. Obispos se dignarán esperar en el salón número 1 á que la consagración de la iglesia esté suficientemente adelantada; y los señores Capitulares de la Colegiata que no ten-

gan que asistir al Ilmo. Sr. Arzobispo se servirán acompañarlos en el mismo salón.

8ª—A la señal del 2º maestro de ceremonias los Ilmos. Sres. Obispos se dignarán tomar las vestiduras pontificales en el mismo salón y encaminarse á la puerta principal de la Colegiata para entrar á ella en solemne procesión.

9ª—Tanto en dicha procesión como en la del día 12 de Octubre, el orden de lugares será el siguiente, según lo prescrito en las Decretales. Titulo de Maioritate et obediencia. El primer lugar lo ocupará el Ilmo. Sr. Arzobispo de México tanto por la prioridad de erección de su sede como por estar, en su propia Diócesis y ser delegado especial del Romano Pontífice para verificar la Coronación. Seguirán los Ilmos. Sres. Arzobispos atendiendo á la prioridad de consagración. Igual se ha de observar con los Ilmos. Señores Obispos.

10ª—El orden de la procesión será el siguiente:

Cruz alta, pértigo y ciriales de la Colegiata.

El Ilmo. Sr. Obispo de Cuernavaca con sus asistentes de la Parroquia de la Palma para consagrar el altar de la Capilla del Santísimo Sacramento.

El Ilmo. Sr. Obispo del Saltillo y asistentes de la Iglesia de San Hipólito para consagrar el altar 3º de la Cripta.

El Ilmo. Sr. Obispo de Tehuantepec y asistentes de la Parroquia de San Antonio de las Huertas para consagrar el 2º altar de la Cripta.

El Ilmo. Sr. Obispo de Tepic y asistentes de la Parroquia de San Miguel para consagrar el 1er. Altar de la Cripta.

El Ilmo. Sr. Obispo de Colima y asistentes de la Parroquia de Santa Ana para consagrar el altar de los Fundadores de órdenes religiosas.

El Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa y asistentes de la Iglesia de San Lorenzo para consagrar el altar de Señora Santa Ana.

El Ilmo. Sr. Obispo de Chihuahua y asistentes de la Parroquia de Santa Cruz y Soledad para consagrar el altar 4º de la Cripta.

El Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro y asistentes de la Iglesia de Jesús María para consagrar el altar de Sr. San Joaquín.

El Ilmo. Sr. Obispo de Zacatecas y asistentes de la Parroquia de Santa Catarina para consagrar el altar de los Santos Mexicanos.

El Ilmo. Sr. Obispo de León y asistentes de la Profesa para consagrar el altar de Sr. San José.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán y asistentes de la Parroquia del Sagrario para consagrar el 2º altar del Trono.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de México y asistentes de la Parroquia de Sr. S. José para consagrar el altar mayor.

11ª—La procesión recorrerá la nave del lado de la Epístola, pasará delante del altar Mayor rodeando la Confesión, seguirá por la nave del lado del Evangelio y entrará por la nave del centro: al llegar á la Confesión cada uno de los Ilmos. Sres. Obispos con su séquito se dirigirá al altar que se le ha designado para comenzar inmediatamente la consagración.

12ª—En seguida se permitirá la entrada á todos los fieles conforme á las disposiciones que se tomen de acuerdo con la policía.

13ª—Terminada la Consagración de los Altares comenzarán á un mismo tiempo las misas. Los sacerdotes que las digan cuidarán de bendecir al pueblo hácia la parte opuesta de la que ocupen los Ilmos. Sres. Obispos: sólo en el Altar Mayor el Sacerdote se retirará al lado del Evangelio y el Ilmo. Sr. Arzobispo dará la bendición solemne.

14ª—Concluidas las misas el Sr. Secretario de la Sagrada Mitra publicará las Indulgencias que conceda el Ilmo. Sr. Arzobispo y la obligación de la Misa y oficio divino de la Dedicación de la Iglesia con el rito de doble de 1ª clase con Octava.

15ª—El día 30 de Septiembre se cantarán coralmente en la Iglesia de Capuchinas los Maitines y Laudes ut in festo Sacrar. Reliquiar. don. IV. Octobris. en honor de las sagradas reliquias que permanecerán allí mismo para ser veladas durante la noche.

16ª—Las disposiciones dadas por el Maestro de Ceremonias y sus ayudantes serán fielmente obedecidas; y para que tanto uno

como otros sean conocidos, llevarán por distintivo; el 1er. Maestro de Ceremonias, puños con fondo rojo, y los segundos, puños con fondo morado.

17.º Ministros para la ceremonia de la Consagración de la Iglesia.

Presbíteros Asistentes.—El Sr. Abad y el Sr. Canónigo D. Pedro de V. Gutiérrez.

Diacono.—Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade.

Subdiacono.—Sr. Canónigo D. José de Jesús Mota.

Porta-mitra.—Sr. Cura D. Lucio Estrada.

Porta-báculo.—Sr. Cura D. Julián Díez de Bonilla.

Llevarán el féretro.—Un religioso franciscano, un religioso dominico, un religioso agustino y un religioso carmelita, revestidos de dalmáticas rojas.

Sacerdotes incensantes.—Los Señores Pbro. Manuel Labastida, Rafael Garay.

Maestro de Ceremonias.—Sr. Dr. D. Antonio Paredes.

Ayudante del Maestro de Ceremonias.—Sr. Dr. Leopoldo Ruiz.

Maestros de Ceremonias para la consagración de altares:

Altar Mayor.—Sr. Dr. D. Antonio Paredes.

Altar 2º del trono.—Sr. Pbro. D. Miguel Plancarte.

Altar de Señor San José.—Sr. Pbro. D. José Carrillo.

Altar de los Santos Mexicanos.—Sr. Dr. D. Juan Herrera.

Altar de Señor San Joaquín.—Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz.

4º altar de la cripta.—Sr. Dr. D. Francisco Orozco.

Altar de Señora Santa Ana.—Sr. Dr. D. Aristeo Aguilar.

Altar de los fundadores de órdenes religiosas.—Sr. Dr. D. Luis Orozco.

1er. altar de la cripta.—Sr. Cura D. Miguel Contreras.

2º altar de la cripta.—Sr. Dr. D. Felipe Pineda.

3er. altar de la cripta.—Sr. Pbro. D. Jesús Ochoa.

Altar del Sagrario.—Sr. Pbro. D. Jesús García.

Presentadas estas prevenciones al Ilmo. Señor Arzobispo y Venerable Cabildo de la Insigne Colegiata de Guadalupe fueron aprobadas en todas sus partes.

ANTONIO J. PAREDES.

Ya antes este infatigable y erudito Sacerdote, había traducido el Pontifical Romano el ceremonial que debe observarse en la consagración de las Iglesias; y con esta traducción, á la que agregó el ceremonial de la coronación de la Virgen de Guadalupe en la Colegiata, formó un opúsculo de 84 páginas, que era buscado con avidez, y circuló rápidamente por toda la Capital.

A la vez el propagandista católico D. José I. Gloria, propietario de la "Libería Católica y Religiosa," imprimió, con las licencias necesarias é hizo circular con profusión un opúsculo de 88 páginas, titulado: "Ceremonial para la Coronación de María Santísima de Guadalupe. Pequeño Manual para asistir á las fiestas de la Coronación, y ceremonial que se ha de observar en ella. Además contiene: La Bula de confirmación de Benedicto XIV.—Alocución de los Ilustrísimos Señores Arzobispos de la República.—El Breve de S. S. León XIII sobre la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe—Carta de S. S. León XIII á los Obispos Mexicanos sobre la aprobación del Oficio propio de la Santísima Virgen.—Pastoral del Ilmo. Sr. Dr. D. Próspero M. Alarcón sobre la Corona-

ción de la Imagen el próximo 12 de Octubre, y programa de las fiestas que en general verificarán todos los católicos mexicanos."

El mencionado ceremonial, que comenzaba á realizar el *desiderata* de un pueblo, pasaba de mano en mano y de corazón en corazón, y todos hablaban de él con alegría; y todos lo repasaban con entusiasmo; y todos querían tenerlo á la vista; y todos se esmeraban en conservarlo en la memoria, y todos acabaron por grabarlo en el corazón.

Se contaban los días por sus instantes, y todos se animaban á asistir á tan grandiosas fiestas; y todos tomaban sus disposiciones para estar los primeros; y todos, creyéndose ya en ellas, dejaban volar por un porvenir cercano y bellissimo su fervorosa y ardiente imaginación.

Entretanto los días que trascurrían con alarmante rapidez para unos, y con lentitud desesperante para otros, pasaban sin detenerse; y en esa ansiedad, tan imposible de no sentirse, como de explicarse, se vió llegar el último día del mes de Setiembre.

Aunque en el programa propuesto, aprobado, circulado y conocido, se había fijado el día 2 de Octubre para hacer la traslación de la Sagrada Imagen á su templo restaurado y convertido en Basílica, esta ceremonia se anticipó para el 30 de Setiembre; siendo, según parece, la razón de este cambio, la necesidad de evitar el desorden que causaría el concurso de gente, pues todos ansiaban presenciar esta traslación; y esta razón hizo disponer que dicha ceremonia se hiciese con toda la reserva posible, para la que sólo asistirían á ella las personas absolutamente necesarias. Las que por estar fuera del templo, tuvieron necesidad de entrar á él para esta ceremonia, deberían hacerlo por la puerta de la Sacristía de Capuchinas; cuya puerta, herméticamente cerrada, sólo se abría al que pronunciase una palabra que debía servir de contraseña: la palabra *Treinta*.

En las primeras horas de la noche del día 29, el Sr. Plancarte mandó llamar con urgencia á los Notarios Públicos Lic. D. Manuel Monterrubio y Poza y D. Juan M. Villela, á quienes tenía preparadas en su casa, habitación y cena.

En la mañana del día 30, y estando presentes en el templo de Capuchinas las personas que debían estar, á las cuatro y media el Sr. D. Manuel Gutiérrez, sobrestante de las Obras de la Colegiata, con cuatro operarios, comenzó á armar el aparato necesario para bajar el Sagrado Cuadro, que se comenzó á quitar del lugar que ocu-

ACTA DE LA TRASLACIÓN DE LA IMAGEN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE, DEL TEMPLO DE CAPUCHINAS Á SU SANTUARIO YA REFORMADO.

paba á las cuatro y cuarenta y cinco minutos, y á las cinco en punto se bajó del Altar.

Se organizó una sencilla procesión para hacer la traslación de la Sagrada Imagen; la que, cubierta con tela blanca bordada de seda, fué llevada en hombros por algunos operarios.

Muchos de los asistentes se disputaban esta honrosa y dulce satisfacción; pero el Sr. Plancarte, comprendiendo que se necesitaban hombres fuertes y acostumbrados á cargar, sobre todo cuando el paso por la comunicación recientemente abierta era difícil, por la irregularidad y los escombros, no creyó prudente acceder á los deseos expresados por la devoción.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Querétaro D. Rafael S. Camacho, el Ilustrísimo Señor Abad y los otros Señores Capitulares, vestidos de traje negro, llevaban velas encendidas, lo mismo que los demás asistentes.

Por la puerta de la Sacristía siguió la procesión, saliendo por la que da al patio de la casa contigua, en el que se reunieron varias personas.

Por una pieza de dicha casa, en la que, rompiendo el muro de la Capilla del Sagrario se había abierto una amplia comunicación, pasó el cortejo á la Basílica, llevando la Sagrada Imagen al Coro detrás del Altar Mayor y depositándola en un altar improvisado, mientras se arreglaba el aparato necesario para subirla al lugar correspondiente, lo que se comenzó á ejecutar á las seis de la mañana.

Los Sacerdotes que tenían que celebrar y algunas otras personas, se retiraron, quedando una guardia para velar á la Santísima Virgen, presidida por el Sr. Canónigo Lic. D. José María Pérez López.

A las nueve de la mañana estaba ya dispuesto el aparato elevador, y se procedió á subir á la Sagrada Imagen, estando presentes los Ilmos. Sres. Obispos Camacho y Vera, los Sres. Canónigos, otros ocho eclesiásticos de distintas diócesis y el Padre Colector de la Colegiata D. José María Flores.

A las nueve y cuarenta y cinco minutos quedó definitivamente colocada en su trono la Sagrada Imagen, que fué cubierta con la misma tela con que se cubrió al trasladarla, quedando cubierta todo el día.

Los Notarios Públicos que dieron fe de este acto imponente, extendieron la siguiente

Los Notarios infrascritos, Licenciado Manuel Monterrubio y Poza y Licenciado Juan M. Villela, certificamos: que, citados por el Ilustrísimo Señor Abad de la Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe, pasamos á la ciudad de Guadalupe Hidalgo, en este Distrito Federal, y encontramos reunidos en el Templo de Capuchinas, á las cuatro de la mañana del día treinta de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco, al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don Rafael Camacho, Obispo de Querétaro; al Ilustrísimo Señor Don Antonio Plancarte y Labastida, Abad de la Insigne Colegiata; al Señor canónigo Don Manuel García Corral; al Señor canónigo Don José María Pérez López; al Señor Prebendado Don Samuel Argüelles; al Señor Doctor Presbítero Don Leopoldo Ruiz; al Señor Doctor Presbítero Don Antonio Paredes; al Señor Doctor Presbítero Don Juan Herrera; al Señor Doctor Presbítero Don Francisco Orozco Jiménez; al Señor Presbítero Don Juan N. Gómez Llanos, cura de Ixtlahuacán del Río; al Señor Presbítero Don José Guadalupe Velázquez; al Señor Presbítero Don José María Flores; al Señor Don José María Soriano; al Señor Don Manuel Gutiérrez, sobrestante de las obras; al pèrigo Don José Manuel de Orihuela; y á varias personas y operarios. Por orden del Ilustrísimo Señor Abad, se procedió á hacer descender del altar mayor el cuadro que se encontraba en la parte superior y dentro del que está colocada la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe; y verificada tal operación, fueron trasladados cuadro é Imagen al Templo de la Colegiata por el interior del edificio. En seguida se colocó el cuadro con la Imagen, en el Altar Mayor de la Colegiata, terminando el acto á las nueve y tres cuartos de la misma mañana.

Las personas que estuvieron presentes suscriben esta acta en prueba de su conformidad con la exactitud de los hechos referidos; y hacen constar expresamente: que la imagen que se encontraba en el templo de Capuchinas, es la misma que allí fué conducida la tarde del día veintitres de Febrero de mil ochocientos ochenta y ocho, acto que certificaron los Notarios Don Carlos Carpio y Don Jesús B. Morales: que la imagen es la misma que conocieron y vieron de muchos años atrás en el templo de la Colegiata: que la imagen y el cuadro se encuentran en el mismo estado en que se hallaban, primero en la Colegiata, y después en el templo de Capuchinas: A las ocho de la mañana, con asistencia de mayor concurso, que excede de ciento cincuenta personas, el Ilmo. Señor Abad manifestó: que, por haberse asegurado que sobre la cabeza de la Virgen existió anteriormente una corona y que había sido borrada del lienzo, deseaba que todos los concurrentes, aproximados al cuadro, se cercioraran de que no existe tal corona, ni hay vestigio de que existiera. Multitud de personas examinaron de cerca la imagen y expresaron que era exacto lo que el Señor Abad afirmaba. Acto continuo, á solicitud del mismo, los artistas Don José Salomé Pina, Pbro. Don Gonzalo Carrasco y Don Felipe de Jesús Palomares, expresaron: que, después de haber examinado la imagen en diversas épocas anteriores y recientemente, y aun de haber hecho una copia, tomada del original, el segundo de ellos, afirmaba que sobre la cabeza de la imagen no existe pintada corona alguna, ni hay vestigio de que la hubiera tenido.

Los infrascritos, á petición del Señor Abad, examinaron atentamente la imagen y sobre la parte superior de la cabeza sólo observaron continuación de los rayos que rodean toda la figura, sin haber percibido corona alguna, ni huellas de que la hubiera ó se haya borrado.

Según manifestó el sobrestante Manuel Gutiérrez, los operarios que intervinieron en la traslación, se llaman: Pedro Ricarte, Bernardo Ricarte, Manuel Ramírez, Antonio Luna, Merced Estrada, Florencio Rodríguez, Silverio Arellano, Pascual Durán, Jorge Aguilar, Manuel Torres, Carmen Velázquez, Nicolás Ruiz, Nicolás Hernández, Luis Ramírez, Florencio Fuentes, Emiliano Jaso, Hexiquio Sosa y Cleto Alba.

Y para testimonio de todo lo relacionado autorizamos la pre-

sente.—Rafael, Obispo de Querétaro.—(Rúbrica).—Antonio Planarte y Labastida.—(Rúbrica).—Manuel García Corral.—(Rúbrica).—José María Pérez López.—(Rúbrica).—Sannel Argüelles, Prebendado.—(Rúbrica).—Leopoldo Ruiz.—(Rúbrica).—Antonio J. Paredes.—(Rúbrica).—J. Manuel Orinuela, Pértigo.—(Rúbrica).—J. Guadalupe Velázquez, Pbro.—(Rúbrica).—Juan N. Gómez Llanos.—(Rúbrica).—José María Flores.—(Rúbrica).—Manuel Gutiérrez.—(Rúbrica).—Gonzalo Carrasco.—(Rúbrica).—Francisco P. Orozco Jiménez.—(Rúbrica).—Juan Herrera.—(Rúbrica).—José María Soriano.—(Rúbrica).—J. S. Pina.—(Rúbrica).—F. J. Palomares.—(Rúbrica).—J. M. Vilella.—(Rúbrica).—Manuel Monterrubio y Poza.—(Rúbrica).

Después de este acto, en que podemos decir que nuestra amorosa Madre vió realizado el deseo que le expresó al afortunado neófito en la colina del Tepeyac, el templo fué el teatro de un inusitado movimiento. Los directores daban las órdenes más adecuadas con meditado discernimiento, los Maestros las trasmitían con rigurosa exactitud, los obreros las ejecutaban con religiosa puntualidad, y entre el ruido más aturdiror, y el movimiento más incesante, y el desorden más aparente, los andamios y estorbos iban desapareciendo, dejando ver la magnificencia del templo próximo á consagrarse.

Al fijar la atención en las fechas en que los principales acontecimientos históricos tienen su verificativo, suelen encontrarse ciertas coincidencias, que no nos atreveremos á decir si son casuales, ó si tienen alguna significación.

Nosotros nos inclinamos á lo segundo, cuando se trata de hechos tan memorables, tan significativos, tan sagrados y tan solemnes, como el hecho de que nos estamos ocupando.

Como ya tuvimos ocasión de recordarlo, la Bendita Imagen se trasladó al Templo de Capuchinas, para dar principio á la restauración de la Colegiata, el 23 de Febrero de 1888; (1) desde cuya fecha, hasta la en que de nuevo fué trasladada, trascurrieron 7 años, 7 meses y 7 días.

Nadie ignora el papel que el número 7 desempeña en la Escritura.

El movimiento, la agitación, la ansiedad, el alboroto, el entusiasmo que en toda la Ciudad agitaban todos los ánimos, parecía reflejarse en el interior del templo, que aún no era un lugar sagrado, lo que permitía todos esos trabajos sin que su ejecución hiciera incurrir en irreverencia, pues la venerada imagen estaba cubierta. La cortina que la cubría era blanca, adornada con sedas de colores, y en ella se leían estas palabras del Salmo CXLVII, verso 20, repetidas después por

el Pontífice Benedicto XIV cuando tuvo conocimiento de las maravillas de la Aparición: *Non fecit taliter omni nationi.*

En el coro, detrás del Altar Mayor, trabajaban los carpinteros en la instalación final de la sillería.

En el ábside, que es tan bello como artístico, así por los vidrios, como por las persianas y demás detalles que forman el conjunto, una cuadrilla de operarios se ocupaba en quitar los andamios.

Al órgano, construido por el inteligente filarmónico y hábil artista D. Francisco Godínez, se le ponían las últimas flautas, y el mismo constructor se ocupaba en afinarlo.

El pavimento del Presbiterio, que es de mármol, y el del cuerpo de la Iglesia, que es de cedro, se lavaban con toda actividad por una cuadrilla de 25 hombres, dirigida por el Sr. D. Antonio Villalobos, quien quiso prestar este servicio á la Iglesia.

A las cuatro y media de la tarde se comenzó á descubrir la cruz, que estaba cubierta con papel, apareciendo los balaustrados de plata tersos, brillantes y pulidos como un espejo.

De los cuadros murales, el que representa las informaciones hechas en 1666 sobre el milagro de la Aparición, ejecutado por el Sr. D. José M. Ibararán y Ponce, y regalado por el Ilustrísimo Señor Obispo de San Luis, estaba ya concluido, y el día á que nos referimos se estaba terminando el marco.

El respetable Sacerdote D. Gonzalo Carrasco Miembro de la Compañía de Jesús y Pintor inteligente, daba los últimos toques á su bello cuadro que representa el primer Milagro de la Virgen de Guadalupe, donación del Ilustrísimo Señor Obispo de Durango.

El cuadro del Sr. D. Salomé Pina que representa al Pbro. D. Francisco López, procurador ante S. S. Benedicto XIV, que regaló el Ilustrísimo Sr. Obispo de Querétaro, estaba aún en bosquejo.

Tiene de particular este cuadro que todas las figuras son retratos perfectos de los Ilmos. Sres. Labastida (quien está vestido de Cardenal), Mora y Plancaete, el Pbro. D. Miguel Plancaete, el Ingeniero D. Juan Agea, el Sobrestante de las obras D. Manuel Gutiérrez, los Sres. D. Pedro y D. Rómulo Escudero y D. Salomé Pina autor del cuadro.

El cuadro que regaló el Ilustrísimo Señor Obispo de Zacatecas y representa la Vocación de los Indios, estaba ya concluido.

La Capilla del Sagrario no estaba aún terminada.

En este estado se hallaba la Colegiata, cuando

el hábil fotógrafo Sr. Cruces tomó dos fotografías para los grabados que figuran en la primera parte de nuestro Album: la del Altar Mayor donde el P. Galindo descubrió la Sagrada Imagen, levantando la cortina que la cubría, y la del Coro Alto con el órgano y el balaustrado, cubierto aún con papel.

A pesar de la rigurosa prohibición que había de entrar á la Iglesia, pues el tiempo era precioso y se necesitaba impedir hasta la más pequeña causa que pudiera hacerla perder, se hizo una excepción natural, justificada y merecida en favor de algunas personas caracterizadas, tales como el Ilustrísimo Señor Arzobispo, los Ilmos. Sres. Obispos de Querétaro y Cuernavaca, D. Rafael S. Camacho y D. Fortino Hipólito Vera; el Dr. D. Antonio Paredes, quien con unos eclesiásticos que debían tomar parte en la ceremonia de la Consagración y tenían que recibir instrucciones, entró á dar sus últimas órdenes. También entró el Sr. Godínez á revisar los órganos, acompañado de cuatro amigos.

Estos órganos son dos: el del Coro Alto, que ha sufrido ventajosas modificaciones; y el que está en el Coro de los Señores Capitulares, detrás del Altar Mayor, construido en Guadalupe por el mencionado Sr. D. Francisco Godínez.

A las 6 de la tarde, en que todos los días se daba fin á los trabajos, salieron los operarios según costumbre, después de haber terminado los que para la solemnidad que se preparaba debían estar concluidos; y un repique á vuelo anunció este momento de tan grande interés.

Como aún quedaban algunas vigas y otros objetos que sacar, y había que proceder al aseo, quitando los escombros, volvieron á entrar unas cuadrillas que trabajaron durante la noche.

En la de ese día, con observancia de lo prevenido en el Ritual Romano, se depositaron y velaron en la Iglesia de Capuchinas las reliquias que debían servir en la Consagración, las que fueron de San Zenón y Santa Córdula.

El Ilustrísimo Señor Arzobispo pernoctó esa noche en la Villa de Guadalupe.

Entretanto esta pintoresca Villa que era el foco de todas las miradas, el centro de todos los afectos y el objeto de la atención general, presentaba un aspecto característico que revelaba el regocijo que se desbordaba de todos los corazones.

Los numerosos coches de los Ferrocarriles del Distrito, llegaban sin cesar, inundando la plaza y las calles de viajeros que iban ansiosos

de acercarse á ese lugar de bendición y de gracias; y lo primero que llamaba la atención, era el aspecto de la fachada del templo que se acababa de retocar; y después, las fachadas de las casas, recientemente pintadas casi en su totalidad.

Carruajes particulares y de alquiler, carros, gente de á caballo y de á pié iban y venían en un incesante movimiento, sostenido por un justificado entusiasmo, un alboroto febril y una creciente ansiedad.

En la noche, las torres y la fachada de la Colegiata estaban vistosamente iluminadas con vasos de colores.

Todo era animación, todo alegría, todo bienestar, todo contento.

Qué grande, qué hermoso, qué sublime es el espectáculo, que ante la vista del observador y ante el juicio del filósofo, presenta un pueblo cuando se siente electrizado por el sentimiento religioso!

Los obreros pasaron toda la noche en el interior del templo, quitando los últimos escombros, haciendo los últimos arreglos y ayudando á los sacristanes al aseo. Por la parte de afuera se oía el ruido que producían esos trabajos; y por las vidrieras de las bóvedas se veía el reflejo de las luces del interior.

A las tres y media de la mañana, la campana de la Capilla del Cerrito anunciaba á los alborozados habitantes de la Villa que iba á celebrarse una Misa, la que en efecto tuvo lugar á las cuatro, y en ella recibieron la Sagrada Comunión la mayor parte de los fieles que á ella asistieron.

Los primeros albores de la mañana alumbraron el movimiento que se notaba cerca del templo cuyas puertas estaban cerradas, y poco después en el interior, donde el infatigable, activo y diligente Maestro de Ceremonias, el joven Dr. D. Antonio Paredes, con esa perspicacia que siempre acompaña á la suficiencia, lo revisaba todo, y daba sus últimas disposiciones.

Al principio el templo estaba casi desierto, y sucesivamente fueron entrando, por la Iglesia de Capuchinas y por la del Colegio de Infantes, los miembros del Cabildo de la Catedral y de la Colegiata, los Señores Curas designados para el servicio de la Consagración, los alumnos del Seminario, varios Sacerdotes y pocos seglares.

A las siete y cinco minutos se presentó el Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra y González, que fué el primero que llegó.

Media hora después se abrió la Puerta principal para dar entrada al Ilmo. Sr. Arzobispo, Dr.

(1) Véase la nota de la página 2.

D. Próspero M. Alarcón, que fué el Consagrante, acompañado de sus Ministros Asistentes, el Ilmo. Sr. Abad D. Antonio Plancarte, y el Sr. Canónigo D. Pedro de Verona Gutiérrez.

A las ocho menos cuarto llegaron los Ilmos. Sres. Obispos de Querétaro y el Saltillo, Dres. D. Rafael S. Camacho y D. Santiago Garza y Zambrano.

Unos minutos después se presentó el Sr. Prefecto de la Villa D. Eduardo Velázquez.

A las ocho llegó el Ilmo. Sr. Obispo de Tehuantepec, Dr. D. José Mora.

Cinco minutos después llegaron el Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Ignacio Arciga, y los Ilmos. Sres. Obispos de León y Chihuahua, Dres. D. Tomás Barón y D. Jesús Ortiz.

A las nueve y media llegaron los Ilmos. Sres. Obispos de Colima, Cuernavaca y Zacatecas, Dr. D. Atenógenes Silva, D. Fortino Hipólito Vera y D. Fr. Buenaventura Portillo.

Todos estos Señores se reunieron en el Salón número 1, conforme á lo prescrito en la 7ª de las Previsiones para el ceremonial, formadas por el Dr. Paredes, Primer Maestro de Ceremonias.

A las once menos cuarto, llegó el Ilmo. Sr. Obispo de Chiapas, D. Miguel Mariano Luque, quien no asistió con carácter oficial.

En el centro de la Iglesia estaba el faldistorio que previene el ritual, y cerca de las gradas del Presbiterio, la *Confesión* para depositar la urna de las reliquias: en una de las puertas, por la parte de afuera, en un pequeño espacio alfombrado, estaban en semicírculo, doce sítiales, que á su tiempo ocuparon los Sres. Obispos Consagrantes de los doce altares, vestidos de capa pluvial, Mitra y Báculo, al llamado del Segundo Maestro de Ceremonias, en el orden siguiente, comenzando por el lado del Evangelio:

Ilmo. Sr. Obispo de Cuernavaca, D. Fortino Hipólito Vera.

Ilmo. Sr. Obispo del Saltillo, Dr. D. Santiago Garza y Zambrano.

Ilmo. Sr. Obispo de Tehuantepec, Dr. D. José Mora.

Ilmo. Sr. Obispo de Tepic, Dr. D. Ignacio Díaz.

Ilmo. Sr. Obispo de Colima, Dr. D. Atenógenes Silva.

Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra y González.

Ilmo. Sr. Obispo de Chihuahua, D. Jesús Ortiz.

Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, D. Rafael S. Camacho.

Ilmo. Sr. Obispo de Zacatecas, D. Fr. Buenaventura Portillo.

Ilmo. Sr. Obispo de León, Dr. D. Tomás Barón.

Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Ignacio Arciga.

Ilmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Próspero M. Alarcón.

Grandioso, sublime, espléndido, conmovedor, inexplicable y significativo era el cuadro que presentaba á la vista, á la inteligencia, y al corazón ese grupo de Príncipes de la Iglesia, de Varones sabios y santos, encanecidos en el estudio y en la virtud, en cuyas nobles frentes se ostentaba, entre los matices del oro y los reflejos de la pedrería, el símbolo de los dos testamentos, y cuyas autorizadas manos contenían el cayado del Pastor, con que apacientan los Corderos del rebaño de Jesucristo.

Todos estaban humildes, respetuosos, obedientes á una Autoridad superior á la suya; todos estaban representando á la porción de la Iglesia que les está confiada, y cuyo conjunto constituye la Iglesia Universal: todos estaban unidos en la misma intención, en los mismos deseos, en la misma ceremonia y con las mismas vestiduras, cual corresponde á los esclarecidos Primados de la Iglesia Unica: todos adoraban al mismo Dios, se sujetaban al mismo ritual, formulaban las mismas preeces, como miembros privilegiados y escogidos de la Iglesia Santa; todos estaban agrupados en las puertas de un templo que aún no podían abrirseles; y todos personificaban el recuerdo de la doctrina pura, de las amonestaciones paternales, de las indicaciones oportunas, de los consejos prudentes que acababan de dar á sus diocesanos al llamarlos á estos cultos, á estas solemnidades, á estas fiestas en que tanta participación han tenido todas las almas, todos los deseos, todos los corazones

Si no tuviéramos tantas pruebas, tantos testimonios, tantos hechos que acreditan la verdad de nuestra santa, augusta, sublime y divina Religión, bastaría para ponerla fuera de duda, el hecho solo de ver tantas y tan encumbradas emi-nencias, confesándola, reconociéndola y adorándola, en términos cuya fuerza no pueden negar ni se atreverán á negar nunca, el criterio verdaderamente filosófico, el juicio verdaderamente recto, el corazón que no esté corrompido y degradado.

No es nuestro ánimo, ni cuadra á nuestro propósito, ni cabe en nuestro programa, detallar las ceremonias de la Consagración, todas santas, todas tiernas, todas misteriosas, todas significativas, todas solemnes: ellas nos absorberían un espacio en el que tendríamos que dejar nuestro papel de cronistas, á la vez que no son necesarias, puesto que ya se conocen, por las publicaciones especiales que de ellas se han hecho, y son parte esencial de la liturgia: nos limitaremos, por lo mismo, á recordar los puntos que por sus manifestaciones sensibles contribuyeron en mayor escala al brillo de esta solemnidad, y que están bajo el dominio de la desautorizada y humilde pluma de un simple cronista.

Llegada la hora de entrar al templo, después de las ceremonias que tuvieron lugar en la parte exterior, se ordenó la procesión en los términos con anterioridad señalados, y que fueron prescritos por el Ayudante del Segundo Maestro de Ceremonias, quien á la puerta de la Iglesia llamaba á las entidades que debían formarla, en el orden que consta en la 10ª de las Previsiones que están en la página 39 y recorrió la Iglesia en los términos señalados en la prevención 11ª

Durante esta ceremonia el orden estuvo á cargo de cincuenta gendarmes, con tres oficiales, al mando del Comandante de la 5ª Demarcación D. Anastacio Bravo.

Al llegar al *Confesionario*, cada uno de los Señores Obispos se dirigió con el Clero de su asistencia al Altar que le estaba designado para su consagración, y terminada ésta, ocuparon los asistentes que les estaban reservados enfrente del Altar Mayor y detrás de la cripta.

Entonces se abrieron las puertas para dar entrada á los fieles que en un instante llenaron el templo.

Unos minutos después, en medio de un silencio religioso y solemne, que siguió al ruido inevitable de la entrada, y que anuncia algún acontecimiento solemne se elevó la cortina que ocultaba el cuadro, quedando descubierta la Sagrada Imagen, y dejando oír el órgano sus armoniosas vibraciones. Eran las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana.

Como movidos por un resorte, y como si aquellos miles de fieles fueran un solo hombre, todos cayeron de rodillas con un murmullo, imposible de describir, dejaba escapar la emoción mal reprimida en todos los pechos todas las frentes estaban inclinadas todos los ojos humedecidos todos los corazones golpeaban el

pecho..... y de todos los labios brotó este breve, tierna y expresiva palabra: ¡¡MADRE MIA!!

Qué momento tan dulce, tan solemne, tan conmovedor, tan significativo y tan inolvidable! Quemaba la Fe que ardía en todos los espíritus.

Cundía la esperanza que formulaba todas las plegarias.

Abrasaba el amor en que se fundían todos los corazones.....

Ya estás aquí, Madre mía! Ya estás en el templo que quisiste se te erigiera, al pie de la afortunada Colina del legendario Tepeyac!

Ya estás rodeada de los fieles hijos de esta venturosa Nación, á la que has hecho lo que á ninguna otra, según la expresiva frase del Salmista, repetida por el Vicario de Jesucristo!

Ya estás en el Trono en el que dentro de pocos días las manos más respetables que se mueven en tu Pueblo, ceñirán tu apacible frente con áurea Corona!

Ya estás reinando con el triple cetro del Amor, del Poder y de la Confianza, en cada uno de los corazones cuyos latidos te pertenecen, y al producirse arrojan raudales de lágrimas con que riegan el polvo del Santuario que acaban de dedicarte!

Ya están en tu corazón todos nuestros afectos; en tus manos, toda nuestra suerte; y á tus pies todas nuestras necesidades, todos nuestros dolores, todas nuestras amarguras, todos nuestros negocios, todas nuestras familias, todo nuestro porvenir, todas nuestras almas!

Mira cómo á tus sagradas plantas se dilata toda una Nación desgraciada por lo mucho que sufre, pero feliz porque te tiene á tí!.....

Mira cómo de lejanas regiones han venido tus hijos, sólo por saludarte, sólo por verte, sólo por adorarte!.....

Mira cómo todos se enorgullecen, declarándose tus hijos, al abrir su corazón para decirte Madre!.....

Mira lucir en todos los corazones, en todas las conciencias y en todos los espíritus, el sentimiento religioso, purificado por la persecución, aquilatado por el sacrificio, vivo por la Fe, reanimado por la Esperanza y ardiendo en el más puro amor!

Mira que por primera vez, después de cerca de dos lustros, se va á inmolar en tus altares á tu Hijo, en renovación del Sacrificio del Calvario, del Sacrificio aquel, en que tú estuviste clavada en la Cruz con El..... Recoje oh Madre

nuestra oración; recoje nuestra ofrenda; acepta nuestro sacrificio, ruega por nosotros; y sálvanos.....!

Poco después, comenzó la primera Misa en cada uno de los Altares consagrados, siendo los celebrantes, los Sacerdotes que siguen:

Altar Mayor.—Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Próspero M. Alarcón.

Altar segundo del Trono.—Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Ignacio Arciga.

Altar de Sr. San José.—Sr. Presb. D. Espiridión Gaona.

Altar de los Santos Mexicanos.—Sr. Pbro. D. Manuel Pérez.

Altar de Sr. S. Joaquín.—Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, D. Rafael S. Camacho.

Altar de Señora Santa Ana.—Ilmo. Sr. Obispo de Chiapas, Dr. D. Ramón Ibarra y González.

Altar primero de la Cripta.—Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz, Obispo de Tepic.

Altar segundo de la Cripta.—Ilmo. Sr. Dr. D. José Mora, Obispo de Tehuantepec.

Altar tercero de la Cripta.—Ilmo. Sr. D. Santiago Garza Zambrano, Obispo del Saltillo.

Altar cuarto de la Cripta.—Sr. Pbro. D. Nicasio Enrique Zepeda.

Altar del Santísimo Sacramento.—Ilmo. S. D. Fortino Hipólito Vera, Obispo de Cuernavaca.

Altar de los fundadores de Ordenes Religiosas.—M. R. P. D. Manuel Díaz Santibáñez, del Oratorio de San Felipe Neri.

Los Sres. Lics. D. Alfredo Volante y D. Domingo Barrios Gómez, Notarios Públicos, asistieron para dar Fe de este acto, levantando cada uno una acta del tenor siguiente:

En la Ciudad de Guadalupe Hidalgo, á primero de Octubre del año de mil ochocientos noventa y cinco á horas que son las seis y

cinquenta minutos de la mañana, yo Alfredo Volante, (*) Notario público, certifico: que dió principio la ceremonia de consagración de la Basílica denominada Colegiata de Santa María de Guadalupe, llevándose á cabo la ceremonia por el Ilmo. Sr. Dr. D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, Arzobispo de México, de acuerdo con lo que para esta clase de actos marca el ritual; concurriendo los Ilmos. Sres. Dr. D. Ignacio Arciga, Arzobispo de Michoacán, consagrante del segundo altar del trono; Dr. D. Tomás Barrón y Tejeda, consagrante del altar de Sr. San José, siendo este Sr. Obispo de León; Dr. D. Fray Buenaventura Portillo, Obispo de Zacatecas, consagrante del altar de los Santos Mexicanos; Dr. D. José de Jesús Ortiz, Obispo de Chihuahua, consagrante del altar cuarto de la cripta; Dr. D. Ramón Ibarra, Obispo de Chilapa, consagrante del altar de Señora Santa Ana; Dr. D. Atenógenes Silva, consagrante del altar de las Ordenes religiosas; Dr. D. Ignacio Díaz, Obispo de Tepic, consagrante del primer altar de la cripta; Dr. D. José Mora, Obispo de Tehuantepec, consagrante del segundo altar de la cripta; Dr. D. Santiago Garza Zambrano, Obispo del Saltillo, consagrante del tercer altar de la cripta; Dr. D. Hipólito Vera, Obispo de Cuernavaca, consagrante del altar de la capilla del Santísimo Sacramento y el muy ilustre Sr. Arzobispo de México, que verificó la consagración del altar mayor; teniendo lugar, ántes del acto de consagración de los altares, una solemnisísima procesión en la que figuraban los señores Obispos mencionados, el Abad Mitrado de la Colegiata, Monseñor Antonio Plancarte y Labastida, el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de México, el de la Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe, con la concurrencia de numeroso clero secular y regular; á las once y cuarenta y nueve minutos del día, se descubrió la Imagen de Santa María de Guadalupe, permitiéndose la entrada á los fieles. Fueron testigos del levantamiento de esta acta los Sres. Luis Aguilar y Reinaldo Manero, ambos mayores de edad, vecinos de este Distrito Federal, casados, Diputado el primero, con habitación en la casa número 7 de la 5ª calle del Reloj, y el segundo comerciante, con su domicilio en la casa número 15 de la 1ª de la Industria. Con lo que terminó la presente, que firmaron los ilustrísimos señores mencionados.—Doy fe. (Siguen las firmas de los Sres. Obispos consagrantes y del Ilmo. Sr. Laque, que se hallaba presente).

Después de las Misas el templo siguió siendo visitado por numerosos fieles, y en la tarde se cerró con el objeto de ascarlo y disponerlo para recibir las Peregrinaciones y dar principio á las funciones que precedieron á la Coronación.

[*] La otra es igual á ésta, y en lugar de este nombre tiene el del Notario Domingo Barrios Gómez.



ILMO. SR. ARZOBISPO DE NUEVO MÉXICO.



ILMO. SR. OBISPO DE BROWNVILLE.



ILMO. SR. VICARIO APOSTÓLICO DEL TERRITORIO INDIANO.



ILMO. SR. ARZOBISPO DE NUEVA YORK.